

Ser acompañado para acompañar

La Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar,
conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario.

Arte de
acompañar.

- Para que todos aprendamos siempre a quitarnos las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Ex 3,5*).

- Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida.

Escuchar
más que
oír

«Una pedagogía
que lleve a las
personas, paso a
paso, a la plena
asimilación del
misterio»

Hábitos virtuosos



Un verdadero
acompañamiento
se realiza en el
servicio de la
misión

- La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (*Tt* 1,5; cf. *1 Tm* 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral